



## Opinión

# Adolescencia y convivencia

Revuelo ha causado la cruda realidad que muestra la miniserie británica "Adolescencia" (2025), disponible en la plataforma Netflix, porque introduce en los hogares una duda tan evidente y profunda como ¿cuánto sabemos de nuestros hijos?

La apertura con el llamado que recibe un policía de parte de su hijo que no quiere ir a clases y luego el ingreso de un grupo policial especializado a una casa en plena madrugada para apresarse a un adolescente de tan solo 13 años, con motivo de un crimen, son la acción que abre la historia que nos interpela también como sociedad. Se trata de una familia de padre y madre presentes, con dos hijos. La hermana del chico apresado es apenas unos años mayor. Todos reaccionan con sorpresa y espanto frente a esta irrupción.

¿De qué otra manera podría haberse creado el shock a unos padres que no saben quiénes son sus hijos? ¿Cómo conmovió a los espectadores de una realidad tan palpable a diario en los establecimientos escolares? La historia no es fuerte, la historia es representación de una realidad que es mucho más frecuente y común de lo que se cree.

Según los datos de Senda, en Chile el consumo de tabaco y alcohol disminuyó consolidándose una baja entre estudiantes de octavo básico a cuarto medio. No obstante, hay un aumento del consumo de cocaína y pasta base de 2,5% y 1,8%, respectivamente.

Con todo, el impacto de la serie se da en la responsabilidad que como adultos tenemos sobre la formación moral y ética de nuestros hijos e hijas. La excusa del trabajo, del no saber ser padres, no poner límites o tener espacios de diálogo intencionado y formativo con los hijos e hijas, termina por aceptar que es normal que hoy los y las adolescentes pasen muchas horas encerrados en sus habitaciones, no participen de las actividades familiares, no tengan rutina de hogar como tomar desayuno, almorzar al mediodía o tener una cena en conjunto.

Más bien prolifera el que no haya problemas porque no se acusa recibo de ellos, ya sea desde el colegio o desde la convivencia en la casa (aunque muchas esta discusión queda entre cuatro paredes). Con ello se asume que los hijos/as se portan bien en el colegio, pero la evidencia muestra otras cosas: estudiantes con alto consumo de pastillas compradas en microtráfico al interior de los colegios y/o ferias libres, acceso virtual a compañeras/os que no son visto como pares, cansancio o sueño recurrente en clases producto de los traspasos de conexión a Internet, consumo de pornografía, riñas, bajo rendimiento académico, entre otros, son solo algunas de las situaciones que se viven a diario en

los establecimientos y que lesionan continuamente la convivencia escolar y los procesos de enseñanza aprendizaje.

La adolescencia es una etapa compleja que todos vivimos, pero importa muchísimo para mejorar la formación ciudadana, de ahí que es importante preguntar cuánto tiempo están presentes los padres en la educación de sus hijos, moral y éticamente, cuánto tiempo personal destinan a conocer los intereses, las amista-

des o el conocimiento que adquieren sus hijos en la escuela.

La miniserie no solo es un imperdible para los padres sino también para los y las estudiantes, pues no es solo un tema de bullying y discriminación que termina en un crimen juvenil, sino también una violencia de género y algo que estamos olvidando enseñar, que hay actos que son delitos y quienes los cometen deben cumplir las penas afflictivas.

**¿Cuánto tiempo están presentes los padres en la educación de sus hijos? ¿Cuánto tiempo destinan a conocer los intereses, las amistades o el conocimiento que adquieren sus hijos en la escuela?**



**ELISEO LARA ÓRDENES**

Director Programa de Pedagogía en Educación Media  
Universidad Andrés Bello